

AQUELLO QUE RETORNA DESDE LO REAL: JOVENES INFRACTORES – ADOLESCENTES EMBARAZADAS

JAIRO GALLO ACOSTA

“No hay forclusión sino del decir”

“El decir es otro plano, es el discurso. Es eso que, de relaciones, de relaciones que a ustedes los mantienen a todos y a cada uno juntos con personas que no son forzosamente las que están ahí, lo que se llama la relación, la religión, el engranaje social, eso ocurre a nivel de cierto número de conexiones que no se hacen por casualidad y que necesitan (...) cierto orden en la articulación

significante”

Jacques Lacan

Muchos de los intentos para lograr que los jóvenes en Colombia puedan elaborar un proyecto de vida* han fracasado, altos índices de embarazos adolescentes, aumento del consumo de sustancias psicoactivas, elevadas aprehensiones de menores infractores, etc. Las causas aunque pueden ser varias, algunas cifras económicas nos pueden dar algunas luces sobre estos fracasos.

Algunos datos de la Contraloría General de la República aparecidos en el periódico el Tiempo (8/8/04), en Colombia: “La pobreza cobija a 28 millones de Colombianos (64 por ciento)”, de éstos, 12 de millones son indigentes. Pero lo más grave de estas cifras es que afectan a los más jóvenes” Más del 10 por ciento de los niños pobres de entre 5 y 11 años no va a la escuela primaria, el 25 por ciento de los jóvenes no tiene acceso a la secundaria y menos del 20 por ciento logra un cupo en la universidad”

* Frase de moda para el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar familiar)

La escuela como proyecto moderno, es un lugar donde la infancia podría tener una inscripción social, ya que ahí es nombrado, comparado, relacionado con sus compañeros y docentes, un lugar de ordenamiento social, y al no existir esa posibilidad para algunos, lo que queda es la calle, las pandillas, la droga, la delincuencia. De esta última algunos jóvenes hablan de su “carrera criminal” como una “alternativa” a no poder ingresar a estudios superiores y a la “universidad de la calle” como su centro de estudios.

Pero no sólo en la educación se comienza a mostrar la desigualdad y la exclusión, Colombia tiene la tasa de desempleo más alta de América Latina, después de Venezuela, y la brecha entre pobres y ricos se ha ido ampliando en los últimos diez años: “Mientras en 1991 el 10 por ciento más rico de la población colombiana tenía 52 veces más ingresos que el 10 por ciento más pobre, en el 2000 los más ricos tenían 78 veces más ingresos”. Esta brecha no fuera tan dramática sino estuviéramos inmersos en un mundo donde sólo cuenta ser un consumidor (para el sistema bancario sólo aquellos que pueden comprar, existen) y si hablamos de una gran población sumida en la pobreza e indigencia a nivel económico, estos obviamente no podrán entrar en el mercado como compradores, así que para no dejarse consumir, harán todo lo posible por entrar de otras maneras.

En los últimos años las cifras de jóvenes infractores ha venido en aumento, en la Revista Semana en su edición del 20 al 27 de noviembre del 2005 comenta algunas cifras del ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) en donde dice que en la actualidad “Hay 16.000 niños menores de 18 años recluidos en los

Centros de Recepción, Observación e Internamiento de Menores en todo el país. Allí sólo llegan niños y niñas de estratos 1 y 2”.

Aunque el aumento de la pobreza es una razón para el aumento de estas cifras, no sólo está incide en ellas, sino la exclusión. Para un joven no sólo tener plata para alimentarse es una razón para robar, sino el ser incluido, pertenecer a una economía de mercado y así existir: “Yo me puse a robar – dice Steven – porque debíamos dos millones de pesos en arriendo y a cada rato iba un cobrador a humillar a mi mamá. Pero después robaba y me compraba mis Levis y severa chompa... para comprarle una cosita a finita a la novia. Son necesidades de la juventud... la moda... no como cuando estaba chiquito, que me compraban unos zapatos de charol todos “paila” El Tiempo (5/10/03).

Las infracciones penales en los menores de edad no son la única vía para incluirse en la actualidad, parece ser que en Colombia el embarazarse para algunas adolescentes es otra manera. Los entes nacionales como distritales han prendido las alarmas ante el aumento de los embarazos adolescentes, Colombia ocupa el segundo lugar en a nivel mundial en este aspecto, es tal la magnitud de este incremento, que algunos ya hablan de “epidemia”, así lo muestra el periódico El Tiempo (18/04/04) en un artículo titulado “Historias de mamás en pañales” en el cual se llega a hablar de “Epidemia de embarazos”, ya que al parecer en muchas familias se puede observar a varias adolescentes embarazadas, en la misma cuadra, en un mismo colegio. Aunque afortunadamente no se ha comprobado que los embarazos se puedan contagiar como un virus, llama la atención que en el país se haya aumentado los índices de embarazos de adolescentes después de

muchas campañas anticonceptivas y de varios años de programas sobre educación sexual.

Pero los últimos datos de la Cuarta Encuesta Nacional de Demografía y Salud, realizada por Profamilia, con el apoyo de Bienestar Familiar, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, USAID y el Ministerio de la Protección (2005) empeoran el panorama, según esta El 21 por ciento de las adolescentes colombianas entre 15 y 19 años hoy están embarazadas, lo estuvieron en algún momento o ya son madres “De igual modo, 54 de cada 100 niños que nacen en Colombia no eran esperados en ese momento por sus madres (27 por ciento) o eran francamente indeseados (27 por ciento)” El tiempo 21/11/05, situación que siguen en aumento según el Ministro de protección social de Colombia, ya que en el 2008 dice: “que si bien la fecundidad en el país ha disminuido, la fecundidad en los adolescentes ha aumentado” (Caracol, 2008)¹

Lo primero que hay que señalar es que la sexualidad no sólo es un asunto de información, y que los embarazos no son la consecuencia del mal manejo de esa información. Para tratar de profundizar sobre este aspecto habría que entrar a analizar algunos decires de estas madres embarazadas, como las que aparecen en este artículo del Tiempo: “Yo sabía qué era planificar, me enseñaron en el colegio, pero...”; “Yo siempre le repetía que no fuera a quedar embarazada tan joven como yo, que no era edad para tener novio, pero ella me decía que quería un bebé y nunca planificó”; “Yo planifiqué después del primer niño, luego me descuidé y vinieron dos más”.

¹ Tomado de <http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=637851>

Llama la atención que en estas madres no existe desconocimiento o falta de información acerca de los métodos anticonceptivos, así que sus embarazos obedecen o pasan por otra cuestión que no tiene que ver con el conocimiento, sino con una serie de aspectos que implican a un sujeto y sus articulaciones en lo social, lo cual implica lo económico, político, educativo, etc.

Por ejemplo una de estas adolescentes embarazadas comenta que: “Un embarazo no cuesta nada, con el Sisbén lo atienden a uno gratis” este “no cuesta” hace referencia a las relaciones que un sujeto puede establecer con lo económico, sobretodo en una cultura donde “casi todo” se rige por las “leyes económicas del mercado” en donde tener algo sin costo (así sea un bebé) no sería mejor que no tener nada, hay que recordar que para muchos organismos o lugares el no tener algo significa no existir (para algunas entidades financieras el no tener historia crediticia equivale a no tener historia personal, es decir, no existir).

Al existir cuerpos flacos que no se pueden inflar con comida y que ni siquiera se pueden inflar con siliconas, se inflan tempranamente para poder de alguna acceder a algún sistema, así sea el Sisbén, por lo menos para ser incluidos o incluir algo, así sea en lo real del cuerpo. Buscar la solución de estos embarazos en una píldora, así se llame “del día después”, no parece ser la solución a una problemática que parece tener sus raíces en la subjetividad, en lo particular de cada quién, en la subjetividad de una época que excluye cada día más, y de la cual el sujeto trata de incluirse de alguna manera.

Estas inclusiones serían los retornos en lo real del sujeto al ser expulsado de lo simbólico, en donde las niñas al no poder jugar a ser madres (simbólico) lo

hacen en lo real (ser madres): “Nosotras no pasamos de los muñecos a los niños porque no tuvimos ni muñecos”

Si los jóvenes son excluidos de lo simbólico, en sus decires, al no poder acceder a un mercado común*, ellos de alguna manera se incluirán, así sea por intermedio de ciertos actos (embarazos, delitos, consumo de spa, etc), retornando desde lo real. Actings que están dirigidos al Otro, otro superyoico que en la actualidad parece que sólo nos ordenara gozar por intermedio de los objetos: “Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza”²

La ilusión de todo lo anterior es que estos jóvenes pueden elegir, ya que el mercado ofrece un sinnúmero de alternativas por ejemplo, un adolescente puede elegir entre consumir drogas o no, puede elegir entre quedar embarazada o no, puede elegir entre no realizar actos delincuenciales o no, aunque esta puede parecer una discusión moderna del siglo XIX sobre la voluntad, lo que actualmente la diferencia es que ahora existe el imperativo de elegir en base al bienestar, y este imperativo unido al mercado suena a: “tienes que elegir entre las muchas opciones que se ofrecen, aquello que te haga feliz” de ahí que no se pueden embarazar, porque existen métodos anticonceptivos, no te puedes poner triste porque existen medicamentos para eso, no puedes quedarte quieto porque “el mundo es tuyo” como la publicidad de la marca deportiva.

* Llama la atención que a través de los mercados comunes, sólo los productos tengan libre entrada. Estados Unidos en los últimos años negocia varios tratados de libre comercio con aquellos países de los cuales sus ciudadanos tienen muy restringidos sus ingresos a ese país.

² Lacan, Jacques. Seminario 20. Aún. Clase del 21 de noviembre de 1972.

Las respuestas a estos imperativos en nuestros jóvenes (“tercermundistas”) es haciendo (hazlo), como la publicidad de otra marca deportiva, y haciendo, florecen los actings en formas de embarazos adolescentes, en robos, secuestros, vinculaciones a grupos armados, bandas, en el consumo de diferentes drogas, etc. Porque de alguna manera hay que incluirse en ese mercado, y la única manera es teniendo un objeto, así sea por intermedio de un bebé, consumiéndolo para consumirse o robándolo, cualquier medio es permitido, lo único no permitido es no hacerlo.